

37. Qui dixit illis : Ubi cumque fuerit corpus, illuc congregabuntur et aquilæ.

37. Y él les dijo : Do quiera que estuviere el cuerpo, allí también se congregarán las águilas.

CAPÍTULO XVIII.

De la perseverancia en la oración. Parábola del fariseo, y del publicano. Recibe á los niños, y reprende á los que no querían que se acercasen al Señor. Un rico, á quien Jesucristo manda que lo deje todo para seguirle, se retira lleno de tristeza. Galardon que dará á los que se lo dejan todo por seguir al Señor : Revela á sus discipulos su muerte y resurrección; y estando cerca de Jerichó, da vista á un ciego.

1. Dicebat autem et parabolam ad illos, quoniam oportet semper orare, et non deficere.

2. Dicens : Judex quidam erat in quadam civitate, qui Deum non timebat, et hominem non reverebatur.

3. Vidua autem quædam erat in civitate illa, et veniebat ad eum, dicens : Vindica me de adversario meo.

4. Et nolebat per multum tempus. Post hæc autem dixit intra se : Etsi Deum non timeo, nec hominem revereor :

5. Tamen quia molesta est mihi hæc vidua, vindicabo illam, ne in novissimo veniens suggillet me.

6. Ait autem Dominus : Audite quid judex iniquitatis dicit.

7. Deus autem non faciet vindictam electorum suorum clamantium ad se die ac nocte, et patientiam habebit in illis ?

8. Dico vobis, quia citò faciet vindictam illorum. Verum tamen Filius hominis veniens, putas, inveniet fidem in terra ?

9. Dixit autem et ad quosdam, qui in se confidebant tanquam justis, et aspernabantur cæteros, parabolam istam :

10. Duo homines ascenderunt in templum ut orarent : unus Pharisæus, et alter publicanus.

1. Y les decía también esta parábola, que es menester orar siempre, y no desfallecer,

2. Diciendo : Había un juez en cierta ciudad, que no temía á Dios, ni respetaba á hombre alguno.

3. Y había en la misma ciudad una viuda, que venía á él, y le decía : Hazme justicia de mi contrario.

4. Y él por mucho tiempo no quiso. Pero después de esto dijo entre sí : Aunque ni temo á Dios, ni á hombre tengo respeto :

5. Todavía, porque me es importuna esta viuda, le haré justicia, porque no venga tantas veces, que al fin me muele.

6. Y dijo el Señor : Oid lo que dice el injusto juez.

7. ¿Pues Dios no hará venganza de sus escogidos, que claman á él día y noche, y tendrán paciencia en ellos ?

8. Os digo, que presto los vengará. Mas cuando viniere el Hijo del hombre, ¿ pensais que hallará fe en la tierra ?

9. Y dijo también esta parábola á unos, que fiaban en sí mismos, como si fuesen justos, y despreciaban á los otros :

10. Dos hombres subieron al templo á orar : el uno fariseo, y el otro publicano.

1 El Griego : *ixxaxiv*, emperezarlo. — 2 MS. *Me enoya*.

3 Ó á darme en cara con mi injusticia, que esto insinúan las palabras del texto griego *ὀνειδίζω με*. MS. *Porque en la postrimería nom seelle*.

4 ¿Y sufrirá que siempre sean oprimidos? La oración continua, de que habla aquí Jesucristo, y á la que nos exhorta con la parábola y ejemplo de esta viuda, es un precepto, que se pone y toca á todos los fieles. Esta oración consiste principalmente en un deseo continuo de la eterna bienaventuranza, fundado sobre la fe, sobre la esperanza, y sobre la caridad; esperándola de aquel, que solo nos la puede dar : y esto se ejecuta mejor por los gemidos y suspiros del corazón, que por las palabras. Los afanes y negocios de esta vida entibian este deseo, y así es necesario, que en ciertas horas nos retiremos á orar, para renovarle con frecuencia. S. AGUSTIN. Esta viuda venía en ciertos días y en ciertas horas á importunar de nuevo al juez, aunque su pensamiento estaba siempre ocupado de aquello mismo, que solicitaba de tiempo en tiempo.

5 En tiempo oportuno y conveniente. *Hebr. x, 37; et II Petr. III, 8, 9*. Si un juez cruel é injusto por último se dejó doblar de la importunidad de una viuda; un Dios justo y clemente ¿no oirá las voces de los que ama, y que claman á él continuamente oprimidos de la injusticia? Muchas veces parece que Dios abandona á los suyos; pero es para probar su fe, ejercitar su paciencia, purificar sus imperfecciones, para mayor mérito y corona suya, y para hacer por último brillar mas su justicia sobre los que obstinadamente los persiguieron.

6 Porque cuando venga á juzgar al mundo, serán muy pocos los que tendrán una fe animada de verdadera caridad.

7 Que se creían justos, no siendo, poniendo su confianza, no en Dios, como debían, sino en su falsa justicia.

α *Eccles. XVIII, 22, I Thessal. V, 17.*



Overbeck pinx.

H. Lecante sculp.

11. El fariseo, que se enalza, dice: Dios, gracias te doy porque no soy como los otros hombres, robadores, injustos, adulteros: así como este publicano.

12. Ayuno dos veces en la semana: doy diezmos de todo lo que poseo.

13. Mas el publicano, estando lejos, no osaba ni aun alzar los ojos al cielo: sino que heria su pecho, diciendo: Dios, muéstrame propicio á mi pecador.

14. Os digo, que esto, y no aquel, descendió justificado á su casa: porque todo hombre, que se ensalza, será humilde: y el que se humilla, será ensalzado.

15. Y le traian tambien niños, para que los tocara. Y cuando lo vieron los discipulos, los reñian.

16. Mas Jesus los llamó, y dijo: Dejad que veigan á mí los niños, y no los impidais: porque de los tales es el reino de Dios.

17. Y en verdad os digo: Quien el que no recibiere el reino de Dios, como niño, no entrará en él.

18. Y le preguntó un hombre principal, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?

19. Y Jesus le dijo: ¿Porqué me llamas bueno? ninguno hay bueno, sino solo Dios.

20. Sabes los mandamientos: No matarás: No fornicarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio: Honra á tu padre, y á tu madre.

21. El dijo: Todo esto he guardado desde mi juventud.

22. Cuando esto oyó Jesus, le dijo: ¿Qué te falta una cosa: vende todo cuanto tienes, y dálo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo: y ven, sígueme.

23. Cuando él oyó esto, se entristeció: porque era muy rico.

El fariseo se enalza, porque mirando á todos los otros, como robadores, injustos, adulteros, que habian como todos los hombres. S. Agustín dice que se enalza á sí mismo por el solo justo, que habian como todos los hombres. S. Agustín dice que se enalza á sí mismo por el solo justo, que habian como todos los hombres. S. Agustín dice que se enalza á sí mismo por el solo justo, que habian como todos los hombres.

El publicano en cambio, está á lo largo de la ley, y se enalza por su propia indignidad, y lejos del lugar santo, en donde habita el Señor, se enalza por su propia indignidad, y lejos del lugar santo, en donde habita el Señor, se enalza por su propia indignidad.

El publicano volvió justificado á su casa, á diferencia del fariseo, que se enalza por su propia indignidad, y lejos del lugar santo, en donde habita el Señor, se enalza por su propia indignidad.

a Suprà xiv, 11. Matth. xxii, 12. — b Matth. xix, 13. Marc. x, 13. — c Matth. xii, 10. — d Exod. xx, 12.



11. Phariseus stans, hæc apud se orabat : Deus gratias ago tibi, quia non sum sicut cæteri hominum, raptores, injusti, adulteri : velut etiam hic publicanus.

12. Jejuno bis in sabbato : decimas de omnium, quæ possideo.

13. Et publicanus à longè stans, nolebat nec oculos ad cælum levare : sed percutiebat pectus suum, dicens : Deus propitius esto mihi peccatori.

14. Dico vobis, descendit hic justificatus in domum suam ab illo : * quia omnis, qui se exultat, humiliabitur : et qui se humiliat, exaltabitur.

15. ^b Afferebant autem ad illum et infantes, ut eos tangeret. Quod cum viderent discipuli, increpabant illos.

16. Jesus autem convocans illos, dixit : Sinite pueros venire ad me, et nolite velare eos : talium est enim regnum Dei.

17. Amen dico vobis : Quicumque non acceperit regnum Dei sicut puer, non intrabit in illud.

18. ^c Et interrogavit eum quidam princeps, dicens : Magister bone, quid faciens vitam æternam possidebo ?

19. Dixit autem ei Jesus : Quid me dicis bonum ? nemo bonus nisi solus Deus.

20. Mandata nosti : ^d Non occides : Non moechaberis : Non furtum facies : Non falsum testimonium dices : Honora patrem tuum, et matrem.

21. Qui ait : Hæc omnia custodivi à juventute mea.

22. Quo audito, Jesus ait ei : Adhuc unum tibi deest : omnia quæcumque habes vende, et da pauperibus, et habebis thesaurum in cælo : et veni, sequere me.

23. His ille auditis, contristatus est : quia dives erat valdè.

11. El Fariseo estando en pié, oraba en su interior de esta manera : Dios, gracias te doy porque no soy como los otros hombres, robadores, injustos, adúlteros : así como este publicano !

12. Ayuno dos veces ² en la semana : doy diezmos de todo lo que poseo.

13. Mas el publicano ³, estando lejos ⁴, no osaba ni aun alzar los ojos al cielo : sino que heria su pecho, diciendo : Dios, muéstrate propicio á mi pecador.

14. Os digo, que este, y no aquel, descendió justificado á su casa : porque todo hombre, que se ensalza, será humillado : y el que se humilla, será ensalzado.

15. Y le traían tambien niños, para que los tocase. Y cuando lo vieron los discipulos, los reñían.

16. Mas Jesus los llamó, y dijo : Dejad, que vengan á mí los niños, y no los impidais : porque de los tales es el reino de Dios :

17. Y en verdad os digo : Que el que no recibiere el reino de Dios, como niño, no entrará en él.

18. Y le preguntó un hombre principal, diciendo : Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna ?

19. Y Jesus le dijo : ¿Porqué me llamas bueno ⁵? ninguno hay bueno, sino solo Dios.

20. Sabes los mandamientos : No matarás : No fornicarás : No hurtarás : No dirás falso testimonio : Honra á tu padre, y á tu madre.

21. Él dijo : Todo esto he guardado desde mi juventud.

22. Cuando esto oyó Jesus, le dijo : Aun te falta una cosa : vende todo cuanto tienes, y dalo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo : y ven, sígueme.

23. Cuando él oyó esto, se entristeció ⁶ : porque era muy rico.

¹ Esta accion de gracias va acompañada de una muy refinada soberbia ; porque mirando á todos los otros, como pecadores, parece que se tiene á sí mismo por el solo justo, que hubiese entre todos los hombres. S. Agust.

² Esto es, el lunes y el jueves. Estos ayunos se guardan aun hoy dia por los Judíos mas observantes. Los Rabinos tenían ordenado este ayuno por tres razones : por la ruina del templo : por haber sido quemada la ley : y por las injurias, que se hacian al nombre santo de Dios.

³ Se ve en el publicano un carácter todo diferente. Metido en un rincón del templo, lleno de confusion, de sentimientos de su propia indignidad, y lejos del lugar santo, en donde habitaba Dios entre los hombres, sin atreverse á levantar los ojos al cielo, á quien consideraba ofendido, é hiriendo su pecho con grandes muestras de dolor, arrepentimiento y compuncion, se contentaba con decir á Dios : Señor, tened misericordia de un pecador, tal como yo soy. Veamos, dice S. AGUSTIN, como estos dos hombres representan su causa ante el Juez soberano de las conciencias. El uno se alaba como justo, y acusa con orgullo á todos los otros pecadores : el otro se reconoce reo, y confiesa con una profunda humildad su miseria. Oigamos ahora la sentencia que se pronuncia : Os declaro, dice Jesucristo, que el publicano volvió justificado á su casa, á diferencia del Fariseo. Y aprendamos á merecer ser justificados en los ojos de Dios por una humilde confesion de nuestros pecados.

⁴ MS. Estaba aluene. En algun rincón del primer atrio del templo, adonde toda suerte de personas, aunque fuesen profanas, podian entrar, III Reg. viii, 41, y esto por verdadera humildad y sentimiento de su indignidad.

⁵ Véase S. MATHÉO XIX, 17.

⁶ Texto griego : ἐπέλυτο; ἐπέλυτο, se entristeció sobre manera.

^a Suprà xiv, 11. Matth. xxiii, 12. — ^b Matth. xix, 13. Marc. x, 13. — ^c Matth. xix, 16. — ^d Exod. xx, 13.

24. Videns autem Jesus illum tristem factum, dixit: Quam difficile, qui pecunias habent, in regnum Dei intrabunt.

25. Facilius est enim camelum per foramen acus transire, quam divitem intrare in regnum Dei.

26. Et dixerunt qui audiebant: Et quis potest salvus fieri?

27. Ait illis: Quae impossibilia sunt apud homines, possibilia sunt apud Deum.

28. Ait autem Petrus: Ecce nos dimisimus omnia, et secuti sumus te.

29. Qui dixit eis: Amen dico vobis, nemo est, qui reliquit domum, aut parentes, aut fratres, aut uxorem, aut filios propter regnum Dei.

30. Et non recipiat multo plura in hoc tempore, et in saeculo venturo vitam aeternam.

31. Assumpsit autem Jesus duodecim, et ait illis: Ecce ascendimus Jerosolymam, et consummabuntur omnia, quae scripta sunt per prophetas de Filio hominis.

32. Tradetur enim gentibus, et illudetur, et flagellabitur, et conspuetur.

33. Et postquam flagellaverint, occident eum, et tertia die resurget.

34. Et ipsi nihil horum intellexerunt, et erat verbum istud absconditum ab eis, et non intelligebant quae dicebantur.

35. Factum est autem, cum appropinquaret Jericho, caecus quidam sedebat secus viam, mendicans.

36. Et cum audiret turbam praeterentem, interrogabat quid hoc esset.

37. Dixerunt autem ei, quod Jesus Nazareus transiret.

38. Et clamavit, dicens: Jesus fili David miserere mei.

39. Et qui praebant, increpabant eum ut taceret. Ipse vero multo magis clamabat: Fili David miserere mei.

40. Stans autem Jesus jussit illum adduci ad se. Et cum appropinquasset, interrogavit illum,

41. Dicens: Quid tibi vis faciam? At ille dixit: Domine, ut videam.

42. Et Jesus dixit illi: Respice, fides tua te salvum fecit.

43. Et confestim vidit, et sequebatur illum magnificans Deum. Et omnis plebs ut vidit, dedit laudem Deo.

1 MS. Por el aforado. Véase la nota al v. 24 del cap. xix de S. MATHEO.

2 Estaban imbuidos de lo contrario.

3 Era este un lenguaje ó discurso que no comprendian.

4 Matth. xx, 17. Marc. x, 32. — 5 Matth. xx, 29. Marc. x, 46.

24. Y Jesus le dijo, cuando le vió triste: ¡Cuán dificultosamente entrarán en el reino de Dios los que tienen los dineros!

25. Porque mas fácil cosa es pasar un camello por el ojo ¹ de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

26. Y dijeron los que lo oían: ¿Pues quén puede salvarse?

27. Les dijo: Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.

28. Y dijo Pedro: Bien ves, que nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido.

29. El les dijo: En verdad os digo, que ninguno hay, que haya dejado casa, ó padres, ó hermanos, ó mujer, ó hijos por el reino de Dios,

30. Que no haya de recibir mucho mas en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.

31. Y tomó Jesus aparte á los doce, y les dijo: Mirad, vamos á Jerusalén, y serán cumplidas todas las cosas, que escribieron los profetas del Hijo del hombre.

32. Porque será entregado á los gentiles, y será escarnecido, y azotado, y escupido.

33. Y despues que le azotaren, le quitarán la vida, y resucitará al tercero dia.

34. Mas ellos no entendieron nada de esto, y esta palabra les era escondida ², y no entendian lo que les decia ³.

35. Y aconteció, que acercándose á Jerichó, estaba un ciego sentado cerca del camino, pidiendo limosna.

36. Y cuando oyó el tropel de la gente que pasaba, preguntó qué era aquello.

37. Y le dijeron, que pasaba Jesus Nazareno.

38. Y dijo á voces: Jesus hijo de David, ten misericordia de mí.

39. Y los que iban delante le reñian, para que callase. Mas él gritaba mucho mas: Hijo de David, ten misericordia de mí.

40. Y Jesus parándose, mandó que se le trajesen. Y cuando estuvo cerca, le preguntó,

41. Diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él respondió: Señor, que vea.

42. Y Jesus le dijo: Ve, tu fe te ha hecho salvo.

43. Y luego vió, y le seguía glorificando á Dios. Y cuando vió esto todo el pueblo, dió loor á Dios.

CAPÍTULO XIX.

Conversion de Zachéo. Parábola de las cien minas. Entra en triunfo en Jerusalén: llora sobre esta ciudad, y anuncia su ruina y desolacion. Echa del templo á los que lo profanaban, comprando y vendiendo.

1. Et ingressus perambulabat Jericho.

2. Et ecce vir nomine Zachæus: et hic princeps erat publicanorum, et ipse dives:

3. Et quærebat videre Jesum, quis esset: et non poterat præ turba, quia staturâ pusillus erat.

4. Et præcurrens ascendit in arborem symcomorum ut videret eum: quia indè erat transiturus.

5. Et cum venisset ad locum, suspiciens Jesus vidit illum, et dixit ad eum: Zachæe festinans descende, quia hodie in domo tua oportet me manere.

6. Et festinans descendit, et excepit illum gaudens.

7. Et cum viderent omnes, murmurabant, dicentes quòd ad hominem peccatorem divertisset.

8. Stans autem Zachæus, dixit ad Dominum: Ecce dimidium bonorum meorum, Domine, do pauperibus: et si quid aliquem defraudavi, reddo quadruplum.

9. Ait Jesus ad eum: Quia hodie salus domui huic facta est: eò quòd et ipse filius sit Abraham.

1 Entró Jesus en Jerichó para pasar adelante.

2 Así se llamaban los que arrendaban los tributos y rentas que se pagaban al pueblo romano. Además de los que iban por los pueblos para cobrarlos y recogerlos, habia otros, que los exigian en los puertos y en los puentes. No es fácil determinar á cual clase de estos pertenecia Zachéo; pero se puede presumir, que á los de la primera, ó segunda: porque en cualquiera de las dos le era mas fácil defraudar, como él confiesa de sí mismo, v. 8, que en la última.

3 Higuera silvestre, que se llama *cabrahigo*. SAN AGUSTIN y DIOSCORIDES llaman á este árbol *higuera egipciaca*, que participa de la higuera y del moral.

4 Le vió y miró, dice S. AGUSTIN, con los ojos de su admirable misericordia: le miró como á Nathanaél, cuando estaba debajo de la higuera, antes que Phelipe le llamase: JOANN. 1, 48, le miró, como miró á S. Pedro despues de su caída.

5 Esto es, voy á dar, ó estoy resuelto á dar.

6 Puesto que en realidad he defraudado á mi prójimo, como lo confieso hoy delante de tí. Este es el lenguaje de aquel, á quien el Señor habia mirado, y que habia ya recibido á Jesucristo, no solamente en su casa, sino dentro de su corazon. Era el Señor el que hablaba en él, ó el que le hacia hablar de esta suerte. S. AGUSTIN. El volver cuatro tantos mas, era pena, que imponian las leyes romanas á los publicanos, que hubiesen defraudado á alguno: y tambien la de Moysés por los hurtos. Exod. xxii, 1. Num. v, 7.

7 Aunque este hombre no sea hijo; esto es, descendiente de Abraham segun la carne, lo es segun el espíritu, y la fe. De estas palabras infieren algunos, que Zachéo era gentil: y de aquí pudieron tomar los Phariseos doble motivo de murmurar del Señor, porque se hospedaba en casa de un gentil, y de un publicano. Otros defienden, que era hebreo, fundándolo en el mismo nombre, que es hebreo, y en que los Phariseos no acusaron al Señor de haberse hospedado en casa de un infiel, sino de un hombre de mala vida: y últimamente en la misma expresion: El hijo del hombre vino á buscar las ovejas, que habian perecido de la casa de Israel, y por eso ha venido hoy la salud á esta casa, porque este tambien es hijo, ó descendiente de Abraham, como vosotros.

10. ^a Venit enim Filius hominis quærere, et saluum facere quod perierat.

11. Hæc illis audientibus, adjiciens dixit parabolam, eò quòd esset prope Jerusalem: et quia existimarent quòd confestim regnum Dei manifestaretur.

12. Dixit ergò: ^b Homo quidam nobilis abiit in regionem longinquam accipere sibi regnum, et reverti.

13. Vocatis autem decem servis suis, dedit eis decem mnas, et ait ad illos: Negotiamini dum venio.

14. Cives autem ejus oderant eum: et miserunt legationem post illum, dicentes: Nolumus hunc regnare super nos.

15. Et factum est ut rediret accepto regno: et jussit vocari servos, quibus dedit pecuniam, ut sciret quantum quisque negotiatus esset.

16. Venit autem primus dicens: Domine, mna tua decem mnas acquisivi.

17. Et ait illi: Euge bone serve: quia in modico fuisti fidelis, eris potestatem habens super decem civitates.

18. Et alter venit, dicens: Domine mna tua fecit quinque mnas.

19. Et huic ait: Et tu esto super quinque civitates.

20. Et alter venit, dicens: Domine, ecce mna tua, quam habui repositam in sudario:

21. Timui enim te, quia homo austerus es: tollis quod non posuisti, et metis quod non seminasti.

22. Dicit ei: De ore tuo te judico serve nequam: sciebas quòd ego homo austerus sum, tollens quod non posui, et metens quod non seminavi:

23. Et quare non dedisti pecuniam meam ad mensam, ut ego veniens cum usuris utique exegissem illam?

24. Et astantibus dixit: Auferte ab illo mnam, et date illi, qui decem mnas habet.

10. Pues el Hijo del hombre vino á buscar, y á salvar lo que habia perecido.

11. Oyendo ellos esto, prosiguió diciéndoles una parábola, con ocasion de estar cerca ^a de Jerusalem: y porque pensaban ^b que luego se manifestaria el reino de Dios ^c.

12. Dijo pues: Un hombre noble fué á una tierra distante para recibir allí un reino, y despues volverse.

13. Y habiendo llamado á diez de sus siervos, les dió diez minas ^d, y les dijo: Traficad entre tanto que vengo ^e.

14. Mas los de su ciudad le aborrecian: y enviando en pos de él una embajada, le dijeron: No queremos que reine este sobre nosotros ^f.

15. Y cuando volvió, despues de haber recibido el reino: mandó llamar á aquellos siervos, á quienes habia dado el dinero, para saber lo que habia negociado cada uno.

16. Llegó pues el primero, y dijo: Señor, tu mina ha ganado diez minas.

17. Y le dijo: Está bien, buen siervo: pues que en lo poco has sido fiel, tendrás potestad sobre diez ciudades ^g.

18. Y vino otro, y dijo: Señor, tu mina ha ganado cinco minas.

19. Y dijo á este: Tú tenla sobre cinco ciudades.

20. Y vino el tercero, y dijo: Señor aquí tienes tu mina, la cual he tenido guardada en un lienzo:

21. Porque tuve miedo de tí, que eres hombre recio de condicion: llevas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.

22. Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te condeno: sabias que yo era hombre recio de condicion, que llevo lo que no puse, y siego lo que no sembré:

23. ¿Pues porqué no diste mi dinero al banco ^h, para que cuando volviere lo tomara con las ganancias?

24. Y dijo á los que estaban allí: Quitadle ⁱ la mina, y dádsela al que tiene las diez minas.

¹ MS. *Aprieto de Jerusalem.* — ² MS. *Y porque asmaban.*

³ Ya dejamos dicho, como entendian este reino de Jesucristo. S. MATHÉO XVI, 18, 20, y 21.

⁴ MS. *Diez meajas.* Una mina, que los Griegos llaman mna, era la libra ática, que constaba de cien dracmas, y estas contenian doce onzas y media, y valian ciento y sesenta y dos reales vellon.

SUIDAS: τάλαντον μὴν ἴσπυ εἶ, el talento vale 60 minas; ἡ δὲ μνᾶ δραχμῶν ρ', la mina, 100 dracmas; ἡ δὲ δραχμὴ ὀβολῶν ς, la dracma, 6 óbolos; ὁ δὲ ὀβολὸς χαλκῶν ἑξ, el óbolo, 6 monedas de cobre; ὁ δὲ χαλκὸς λεπτῶν ζ, la moneda de cobre, 7 menudos, ó maravedises; la mina hebréa valla 60 siclos, EZEQUIEL XLV, 12, y como unos 525 reales vellon.

⁵ Véase lo que dejamos advertido en S. MATHÉO XXV, 14.

⁶ Estos fueron los Judios, que mostraron mayor obstinacion en no reconocer á Jesucristo por su rey: y que fueron los primeros en oponerse al establecimiento de su Evangelio. *A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.* JOANN. I, 11.

⁷ Esto significa de una manera parabólica y figurada, la grande gloria á que serán alevados en recompensa de su fidelidad y servicios.

⁸ El Griego: τὰς τραπεζίτας, á los banqueros. — ⁹ MS. *Tolledle ta meiaia.*

^a Matth. XVIII, 11. — ^b Ibid. XXV, 14.

25. Et dixerunt ei: Domine, habet decem mnas.

26. ^a Dico autem vobis, quia omni habenti dabitur, et abundabit: ab eo autem, qui non habet, et quod habet auferetur ab eo.

27. Verumtamen inimicos meos illos, qui noluerunt me regnare super se, adducite huc, et interficite ante me.

28. Et his dictis, præcedebat ascendens Jerusalem.

29. ^b Et factum est, cum appropinquasset ad Bethphage, et Bethaniam, ad montem, qui vocatur Oliveti, misit duos discipulos suos,

30. Dicens: Ite in castellum, quod contra est: in quod introeuntes, invenietis pullum asinae alligatum, cui nemo unquam hominum sedit: solvite illum, et adducite.

31. Et si quis vos interrogaverit: Quare solvitis? sic dicetis ei: Quia Dominus operam ejus desiderat.

32. Abierunt autem qui missi erant: et invenerunt, sicut dixit illis, stantem pullum.

33. Solventibus autem illis pullum, dixerunt domini ejus ad illos: Quid solvitis pullum?

34. At illi dixerunt: Quia Dominus eum necessarium habet.

35. ^c Et duxerunt illum ad Jesum. Et jactantes vestimenta sua supra pullum, imposuerunt Jesum.

36. Eunte autem illo, substernebant vestimenta sua in via.

37. Et cum appropinquaret jam ad descensum montis Oliveti, coeperunt omnes turbæ discipulorum gaudentes laudare Deum voce magna super omnibus, quas viderant, virtutibus,

38. Dicens: Benedictus, qui venit rex in nomine Domini, pax in caelo, et gloria in excelsis.

39. Et quidam Phariseorum de turbis, dixerunt ad illum: Magister, increpa discipulos tuos.

40. Quibus ipse ait: Dico vobis, quia si hi tacuerint, lapides clamabunt.

¹ Respuesta del Señor. — ² MS. *E será abondado.*

³ El Griego: καὶ κατασφαζέται, y degollad. Así fué ejecutado por las armas de los Romanos, que castigaron á los Judios rebeldes delante del altar y templo. Puede esto entenderse tambien de la sentencia contra los réprobos, que no han querido someterse al imperio de Jesucristo.

⁴ MS. *Olivedo.*

⁵ Las Biblias comunes añaden quod contra vos est; pero la Sixtina, y otras igualmente correctas, omiten el vos, como tambien el texto griego.

⁶ MS. *E quando sacostó á la descendida de mont Oliveti.*

⁷ Todos aquellos que le iban siguiendo, movidos de las maravillas, que habia obrado en la Galilea.

⁸ Se ve aqui renovado en parte el himno, que los Angeles cantaron en el nacimiento del Salvador: *Que la paz, que está en el cielo, y viene del cielo, descienda sobre la tierra, y que Dios, que habita en las alturas, sea glorificado.* La paz en estilo hebréo significa la mas perfecta y cumplida prosperidad.

⁹ No solo los Gentiles, que se comparan á las piedras, sino las mismas piedras, por un efecto maravilloso de la ^a Suprà VIII, 18. Matth. XIII, 12; XXV, 29. Marc. IV, 25. — ^b Matth. XXI, 1. Marc. XI, 1. — ^c Joann. XII, 14.

25. Y ellos le dijeron: Señor, que tiene diez minas.

26. Pues yo os digo ^a, que á todo aquel que tuviere, se le dará, y tendrá mas ^b: mas al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene.

27. Y en cuanto á aquellos mis enemigos, que no quisieron que yo reinase sobre ellos, traédme los acá, y matadlos ^c delante de mi.

28. Y dicho esto, iba delante subiendo á Jerusalem.

29. Y aconteció, que cuando llegó cerca de Bethphage, y de Bethania, al monte, que se llama del Olivar ^d, envió dos de sus discipulos,

30. Diciendo: Id á esa aldea, que está enfrente ^e: y luego que entráreis en ella, hallaréis un pollino de asna atado, sobre el cual nunca se sentó hombre alguno: desatadlo, y traedlo.

31. Y si alguno os preguntare: ¿Porqué lo desatais? le responderéis así: Porque el Señor lo ha menester.

32. Fueron pues los que habian sido enviados: y hallaron el pollino, que estaba como les habia dicho.

33. Y cuando desataban al pollino, le dijeron sus dueños: ¿Porqué desatais al pollino?

34. Y ellos respondieron: Porque el Señor lo ha menester.

35. Y lo trajeron á Jesus: Y echando sobre el pollino sus ropas, pusieron encima á Jesus.

36. Y yendo él así, tendian sus vestidos por el camino.

37. Y cuando se acercó á la bajada del monte del Olivar ^f, todos los discipulos ^g en tropas, llenos de gozo comenzaron á alabar á Dios en alta voz por todas las maravillas que habian visto,

38. Diciendo: Bendito el rey, que viene en el nombre del Señor, paz en el cielo, y gloria en las alturas ^h.

39. Y algunos de los Fariseos, que estaban entre la gente, le dijeron: Maestro, reprende á tus discipulos.

40. Él les respondió: Os digo, que si estos callaren, las piedras darán voces ⁱ.